



PENSAMIENTO Y ACCIÓN DE LA ÉLITE INTELECTUAL EN EL SUR DE COLOMBIA. EL CASO DE PASTO 1904-1930

MARÍA TERESA ALVAREZ HOYOS
Profesora Titular
Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

Pasto, cabalgando entre dos siglos: La tradición o el progreso

La situación del Departamento de Nariño frente al contexto nacional de Colombia, a comienzos del Siglo XX, no era propiamente la mejor. Desde la segunda mitad del Siglo XIX había buscado la emancipación política y la autodeterminación, lograda sólo con el cambio de circunstancias en la política nacional al final de la Guerra de los Mil Días, época en que la pérdida de Panamá había sensibilizado a los dirigentes hacia una urgente división territorial. Su integración, como región histórica, al resto del país estuvo marcada por las dificultades, no sólo geográficas sino por la lealtad con la tradición, lo que había llevado a que la independencia se produjera en esta región en un claro enfrentamiento con los intereses del centro. Su sublevación, más que en nombre del rey, lo era en defensa de su autonomía, -ni Quito ni Santafé amparaban los intereses de la población del sur-

Las características regionales propiciaron la formación de unas élites que tradicionalmente ejercieron el control social merced al establecimiento de lazos de redes familiares que se iban corriendo en el tiempo, sujetos a las coyunturas que atravesó el país desde el Siglo XIX, a las condiciones naturales de la región, a la actividad económica y cultural y a la férrea influencia ejercida por la Iglesia Católica. La ubicación de la ciudad, a medio camino entre Santafé y Quito había propiciado el asentamiento de comunidades religiosas e individuos que encontraban en este espacio condiciones favorables para establecerse.

Al iniciar el Siglo XX, el grupo de la élite consolidada se vio mezclado con nuevos personajes y un impulso renovador en las políticas nacionales generó una coyuntura interesante: la creación del Departamento de Nariño en 1904, la creación de la Universidad en el mismo año y la búsqueda de desarrollo y progreso para la región, como tarea del primer gobernador, don

Julián Bucheli. Se extendía un “cierto hábito cultural” sobre las instituciones y costumbres y se avizoraba la “construcción de un nuevo orden social” como parte de la política de “concordia nacional”, que fomentaba el gobierno del general Reyes. Simultáneamente, la ciudad de Pasto vivía una feroz resistencia a estos vientos de progreso, ocasionada, por una parte, en el peso de la tradición que se asentaba en el caduco régimen social, al cual correspondía el “régimen cuasi feudal, el ensueño aristocrático, la veneración al estandarte real que pudiera decirse nostalgia colonial, el predominio teocrático en la disciplina íntima y el consiguiente desafecto hacia los hombres, las glorias, las ideas y los métodos de la Democracia moderna”,¹ y por otra parte, en el papel de la Iglesia, representada en el obispo de ese entonces, Ezequiel Moreno,* quien era un fiel practicante de la intransigencia de la institución eclesiástica con la política de concordia o de tolerancia con las ideas liberales. Su pensamiento excluyente se resumía en este presupuesto: “quien no está conmigo está contra mí”.

A nivel nacional, el período 1904 - 1930 se caracterizó por el “liberalismo económico” y el “conservatismo político”. En los primeros años se ensayaron dos esquemas de reconciliación política, el *quinquenio* de Rafael Reyes (1904-1909), de tono autoritario y dirigista, y el *republicanismo* (1910-1914) de espíritu federal y librecambista. La *hegemonía conservadora* (1914-1930) por su parte, se caracterizó por la debilidad de los gobiernos frente al Congreso, su adaptación a los valores liberales y capitalistas y una relación de amistad ín-

tima con el clero. Para Marco Fidel Suárez (1918 - 1921), la nueva sociedad debería forjarse sobre una alianza de ciencias naturales, iniciativa privada y caridad. Es decir, que el nuevo orden estaría en la intersección de dos coordenadas: “la estrella polar” -Estados Unidos- y las doctrinas pontificias del *Rerum Novarum*. Esto podía traducirse como: adueñarse de la tecnología y los instrumentos del capitalismo, sin afectar el alma católica y campesina de una Colombia que los conservadores y la Iglesia temían perder.²

En cuanto a la geografía eclesiástica en 1892, el 80% de los miembros del clero, de un total de 3.200 (2000 en el clero regular y 1.200 en las órdenes masculinas y femeninas) laboraban en las diócesis de Bogotá, Tunja, Popayán y Pasto; las comunidades religiosas llegadas al país entre 1880 y 1929 ascendían a 31 comunidades femeninas y 15 masculinas. La preocupación fundamental de la Iglesia desde fines del Siglo XIX fue la de responder al anticlericalismo que cundió en sitios tan inesperados como Ecuador y Centroamérica.

La construcción del espacio social en Colombia estaba cruzada por unas premisas que operaron como fuerzas históricas conductoras, a saber: la desconfianza en un pueblo producto de una raza enferma y violenta, el recelo compartido entre la Iglesia y la intelectualidad tradicional por la formación de una individualidad reflexiva y autónoma, la censura eclesiástica que definía la pertinencia o impugnación de las reformas educativas y la aprobación o condena de los saberes, las pugnas partidistas,

1. TRIANA, Miguel. (1908). Por el Sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo. París: Garnier Hermanos. p. 76.

* Ezequiel Moreno fue erigido recientemente como santo por la Iglesia Católica.

2. PALACIOS, Marco. (1995). Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Santafé de Bogotá: Norma. p.p. 74-101.

la resistencia de los poderes locales a las políticas nacionales y los proyectos estratificados para redefinir los fines educativos del Estado.³

La ciudad de Pasto, en el período en estudio, no resultó beneficiada con el proceso capitalista que se afianzó en el café como producto de exportación por excelencia, ni con la integración a la red vial que consolidó el crecimiento exportador. Como espacio periférico, subsistió como región desconectada de los corredores por donde transitaba el comercio exportador y mantuvo un carácter autárquico debido al escaso intercambio mercantil y la casi nula movilidad migratoria. El aislamiento y carencia de vías operaron como variables fundamentales de freno al desarrollo. Mientras en otras regiones del país se discutía la inserción en el mercado mundial y nacional, en Pasto el centro de la polémica en 1915 se desarrollaba alrededor del monopolio del aguardiente, única fuente importante de recursos del erario público. En la vida social de la ciudad, la Iglesia intervenía activamente en política y se oponía a la pluralidad política: ejercía el control de los valores establecidos y de las manifestaciones culturales. La autocracia del clero y la falta de educación de los campesinos y ciudadanos generó un espacio propicio para su manipulación política por parte de gamonales y representantes de la Iglesia.

En la primera década del Siglo XX fue fundamental la gestión del primer gobernador Julián Bucheli, quien planteó un programa acorde con las necesidades de progreso: administración pública eficaz y dinámica, infraestructura vial para el despegue de la economía y Universidad en plena

producción en las áreas de ingeniería, derecho, filosofía y arte. Se requería preparar profesionales dentro de un corte moderno, que resolvieran los dos problemas vitales de la región: la apertura de vías y el despegue del comercio. Para ello creó la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, que junto con las Clases de Comercio y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, integraron la recién instalada Universidad de Nariño. Las realizaciones que alcanzó la Facultad de Ingeniería sobrepasaron las expectativas para una universidad de provincia y más aún, enmarcada en sus condiciones geográficas y sociales. Por ello se constituyó en un hito fundamental, no sólo en la historia de la Universidad sino también en la historia de la cultura de la ciudad. Sin embargo, esta facultad no alcanzó a arraigar lo suficientemente fuerte, o posiblemente fue creada fuera de tiempo para su entorno, y murió, como experiencia, una vez terminado el quinquenio de Bucheli, en 1910.

A pesar del peso de unos valores ligados a la tradición y en muchos casos al fanatismo, el grupo de intelectuales en estudio - denominado en este trabajo la *Generación de 1904* - lograron realizaciones que revelan cómo las condiciones adversas en lo socioeconómico y cultural no impidieron los procesos de formación e intercambio de ideas con sus iguales a nivel nacional e internacional. Mediante su actividad en la docencia, la ingeniería, el cultivo de las humanidades, la historia regional, las letras, el periodismo y la política, enfrentaron la búsqueda del desarrollo regional y la construcción de un nuevo orden social, reivindicando así su idiosincrasia y provincianismo frente a la cultura nacional.

3. SÁENZ, Javier; SALDARRIAGA, Oscar y OSPINA, Armando. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia, Tomo I, p. xvi.

La mirada regional

Al tratar de conocer cómo se constituyó la nación colombiana, cabe destacar la importancia que han jugado las regiones, por ello la historia nacional debería escribirse a partir de las historias regionales, y las historias regionales a partir de las historias locales. Las regiones han sido, no sólo pequeños espacios de poder, sino fuente de reelaboración y reconstrucción de conceptos, teorías y posiciones políticas e ideológicas particulares. Cuando se pone el énfasis en la mirada regional, se observan profundos desajustes con las grandes tendencias ideológicas y períodos establecidos a nivel nacional.

De otra parte, el proceso de integración del sur colombiano a la idea de nación estuvo matizado por estrechas relaciones con el Ecuador y por los influjos llegados a través del comercio exterior por la población de Barbacoas. Esto hizo decir a Triana que “los conocimientos, de tropel, se están entrando á la altiplanicie por el camino de Barbacoas” y que “sería interesante comprobar esto por medio de un cuadro estadístico de la Aduana de Tumaco, por años y por artículos importados, antes y á medida que el camino ha ido fecundando el suelo del interior...[en el cual] se podría estudiar mejor que en las iglesias de Pasto el incremento moral y el adelanto de la ciudad”.⁴

Para adelantar el estudio de la élite intelectual es necesario acercarse al conocimiento de la historia de la cultura local, a través de personajes e instituciones, como parte fundamental en el autorreconocimiento de la región sobre sus valores y características. Para ello, se deben identificar las

condiciones económicas, sociales y culturales que intervinieron en la formación de intelectuales en Pasto, en los primeros treinta años del Siglo XX, y los matices particulares que adoptaron en esta región, examinar el papel que desempeñaron las instituciones de educación media y superior en la formación de la *intelligentsia* de la región y explorar los vínculos e influencia del poder religioso en el discurso y actuaciones de los intelectuales. De igual modo se debe apreciar la influencia ejercida por las sociedades de intelectuales, los centros académicos e históricos y los intercambios personales y bibliográficos, en el desenvolvimiento y enfoques de los intelectuales y eruditos, ubicar los movimientos culturales que influenciaron el espacio de formación de la élite intelectual y las tendencias predominantes en la mentalidad de la época y reconocer en las realizaciones prácticas, obras escritas y polémicas sostenidas por los intelectuales, el pensamiento filosófico-político y los valores e ideales que los orientaban y analizar su concordancia con las tendencias modernizantes y de cambio social que se daban en ese momento en América Latina, en general, y en Colombia en particular.

El estudio de la élite intelectual como parte de la historia de la cultura

El estudio de la élite intelectual en el sur de Colombia se enmarca en el estudio de los intelectuales como objeto de reflexión histórica, dentro de una tradición más o menos definida de estudio de la mentalidad de las élites ilustradas. Se identifican como intelectuales a quienes no sólo se reconocen como productores sistemáticos de ideas y de símbolos de todo orden, sino además como los sujetos a los que se atribuye de hecho o de derecho la tarea específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del

4. TRIANA, Op. Cit., p. 70.

mundo o simples opiniones, que constituirán las ideas o sistemas de ideas de una determinada época y de una determinada sociedad.⁵

Se entiende por élite intelectual al grupo de individuos difícil de clasificar socialmente, casi siempre ubicados en una situación intermedia en sus sociedades respectivas y que cumplen funciones exclusivas y sistemáticas de producción simbólica.⁶ Plantear este estudio desde la élite intelectual significa inscribirse en la corriente de interés por el estudio de la historia de la cultura intelectual, la cual rebasa lo individual aislado, de modo que, frente a lo individual, siempre esté presente la mentalidad colectiva que regula las representaciones y los juicios de los sujetos de la sociedad. De este modo, el estudio de la élite se realiza privilegiando más las categorías y manifestaciones de un pensamiento colectivo, ese “conjunto mental colectivo” a través del cual se pueda leer el *espíritu de la época*, el *zeitgeist*, el *clima moral de la época* que ilumina el texto individualizado de un autor.

Esta instancia de aproximación al problema parte de la concepción que advierte que solamente se alcanza una comprensión verdadera de la historia de las ideas y de los pensamientos cuando se estudia en el hombre, tanto la estructura espiritual que soporta su comportamiento, como aquella capacidad de integrarse en solidaridades y comunidades múltiples. En términos de

Norbert Elías “nunca podremos comprender u observar la forma y la estructura de la autoorientación psíquica consciente o inconsciente, si nos las imaginamos como cosas que existen y funcionan por separado. Las dos son igualmente esenciales para la existencia del ser humano; conjuntamente constituyen una gran conexión funcional, y tampoco podremos comprender su estructura y sus transformaciones mientras nos limitemos a la observación de los seres humanos aislados. Solamente resultan comprensibles en conexión con la estructura de las relaciones interhumanas y con la red de interacciones en que cambian estas estructuras sociales”.⁷

No se pretende estudiar al intelectual en la libertad supuesta de su yo propio y separado, sino en su inscripción en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que ellos pertenecen. De acuerdo con Chartier, este enfoque coloca en lugar central la cuestión de la articulación de las obras, representaciones y prácticas con las divisiones del mundo social que, a la vez, son incorporadas y producidas por los pensamientos y las conductas. La historia cultural apunta, no a autonomizar lo político, sino a comprender cómo, toda transformación en las formas de organización y de ejercicio del poder, supone un equilibrio de tensiones específicas entre los grupos sociales al mismo tiempo que modela unos lazos de interdependencia particulares, una estructura de la personalidad original.⁸

-
5. BOBBIO, Norberto. (1998). La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Barcelona: Paidós. p. 110.
 6. LOAIZA, Gilberto. (2000). “Hombres de Sociedades. Masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX”. Ponencia al XI Congreso Nacional de Historia, Santafé de Bogotá: Universidad Nacional.
 7. ELIAS, Norbert. (1997). El Proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica. p.p. 494-496.
 8. CHARTIER, Roger. (1996). El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Gedisa. p.p. x-xi.

El substrato cultural como determinante de la historia regional

Como parte del basamento que requiere esta investigación, se ha abordado, por una parte, el análisis del substrato cultural como un determinante de los procesos que incidieron significativamente en la conformación de la élite intelectual que constituyó la Generación de 1904. Por otra parte, se considera de gran interés estudiar la creación y consolidación de formas de asociación que operaron localmente y que fueron el embrión de posiciones modernas frente a la organización social, que anticiparon y viabilizaron el pensamiento y la acción de los intelectuales que conformaron esta generación.

El estudio del substrato cultural que, a pesar de su invisibilidad, siempre ha estado presente en la base de toda construcción ideológica, permite desentrañar aquello que por cotidiano y automático se vuelve inconsciente, pero que opera en la base de las mentalidades. La continuidad de unas ideas dentro de una misma región, aquello que puede denominarse visión de larga duración, es fundamental al tratar de comprender la historia total; determinar las lentas variables, las grandes ideas colectivas que han animado a una determinada sociedad, comprender las “invariantes” y las “resurrecciones”, la “extraña recurrencia a los mismos temas”, e identificar las diferentes soluciones a los mismos problemas son los elementos de que se dispone para entender los procesos por los cuales han atravesado los pueblos, las regiones o las localidades.

Sólo la comprensión de la historia total de la región puede explicar cabalmente las ideas que subyacen en el colectivo y permitir su profundización. Con la visión de larga duración se puede observar la continuidad del conflicto, un conflicto que fue acallado por la necesidad de integrarse al conjunto nacional, pero que colectivamente seguía en la base de muchas de las explicaciones y justificaciones a la difícil situación que tuvo que atravesar la Provincia de Pasto en el Siglo XIX. Una idea que permanece y “resucita” en el texto histórico de la generación de comienzos de siglo: la necesidad de “resarcir al pastense, ante la historia nacional, de los criterios tergiversadores, malintencionados y, en últimas, equívocos con que se lo presenta para explicar su confrontación en la lucha independentista”.⁹

Pasto, sociedad agraria y marginal, produjo una élite cultural que gestó, distribuyó y transmitió las creaciones culturales de este mundo andino insular, en el cual estaban presentes los demonios que agitaron a la región de Nariño desde la etapa fernandista, avivando un conflicto aún no superado. La constitución de la civilidad colombiana enfrenta en Nariño una dura contradicción: cómo lograr el encuentro con la modernidad que proponía Bolívar, al mismo tiempo que defender lo que le había ocurrido a Pasto en la Navidad trágica de 1822?¹⁰

Esta historia no se queda allí, sino que se traslada en el tiempo, 100 años después, cuando José Rafael Sañudo escribe sus *Estudios sobre la vida de Bolívar*, historia que

9. CAICEDO, Cecilia. (1990). La novela en el departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Cuadernos del Seminario Andrés Bello. p. 25.

10. “No sé cómo pudo caber en un hombre tan moral, humano e ilustrado como el general Sucre la medida altamente impolítica y sobremanera cruel de entregar aquella ciudad a muchos días de saqueo, de asesinato y a cuanta iniquidad es capaz la licencia armada; las puertas de los domicilios se abrían con la explosión de los fusiles para matar al...”

recuerda aquellos episodios que se han convertido en una *marca cultural*. Marca terrible que es también una marca de arrogancia del nariñense, que defiende lo suyo frente a otros intereses – como la causa de Agualongo – pero que efectivamente se convierte en un sustrato cultural que golpea y modifica. Sin esta comprensión no se entiende lo que pasa en el Siglo XX, ni cómo es que se aborda la modernidad.¹¹

Creación y consolidación de formas de asociación de la élite intelectual

Una de las tareas más importantes desarrolladas por la élite intelectual tuvo que ver con la creación y consolidación de formas de asociación, que delinearon instituciones político-culturales que habrían de jugar un papel muy importante en la etapa de consolidación del Departamento de Nariño como unidad autónoma y el consiguiente proceso de modernización que se inicia. Las sociedades científicas, literarias y artísticas permitieron el autorreconocimiento, diferenciación y distinción entre la élite ilustrada, y viabilizaron la creación de medios de divulgación de las ideas de uno u otro tipo a través de periódicos y del establecimiento de imprentas y de bibliotecas privadas con acceso al público.

Aunque se tienen referencias muy fragmentarias, y a pesar del cerrado círculo creado por el catolicismo y el tradicionalismo, hay evidencias de la presencia de la masonería, como forma organizativa den-

tro del sector liberal radical que había tenido representantes importantes dentro de la intelectualidad de Pasto. “Las logias masónicas hicieron parte de la expansión de un poder intelectual colectivo, de un “poder espiritual laico” que intentó expandirse en la conformación de una estructura ideológica que iba más allá de sus códigos secretos, sus reglamentos y ritos de iniciación. La masonería fue inspiradora de un entorno de cultura de los intelectuales, de una construcción de hegemonía que se plasmó en la institucionalización de prácticas artísticas y científicas; que impulsó innovaciones técnicas de difusión periodística y que inspiró el nacimiento de una institucionalidad educativa”.¹²

Entre las sociedades que se crearon en Pasto, a fines del Siglo XIX y comienzos del XX, unas se denominaron *republicanas*, las integradas por liberales, y *católicas*, las integradas por conservadores. Entre las primeras, la *Sociedad Republicana*, creada en 1876 por intelectuales radicales fundó el primer periódico oficial “*El Sur Liberal*”, destinado a combatir las pastorales del obispo de entonces. En 1872, jóvenes de ambos partidos crearon la *Sociedad Filológica*, con el objeto de adelantar estudios literarios, hacer práctica la tolerancia política y acrecentar la primera biblioteca pública, que ya se empezaba a formar. En 1886 se fundó la *Sociedad Escuela Literaria*, bajo la dirección de Benigno Orbegozo, cuyo órgano de expresión era el periódico *El Precursor*. En 1913 se menciona la So-

...propietario, al padre, a la esposa, al hermano, y hacerse dueño el brutal soldado de las propiedades, de la hija, de las hermanas, de las esposas; (...) los templos llenos de depósitos y de refugiados fueron también asaltados y saqueados; la decencia se resiste a referir por menos tantos actos de inmoralidad ejecutados contra un pueblo entero que de boca en boca ha transmitido sus quejas a la posteridad...” dice en sus apuntamientos para la historia José María Obando, citado por PIEDRAHITA, Jorge Luis. Prólogo. En: BASTIDAS, Edgar. (1999). Dos visiones sobre Bolívar. Polémica entre José Rafael Sañudo y Sergio Elías Ortiz. Santafé de Bogotá: Ediciones Testimonio. p. 33.

11. Entrevista a los escritores Cecilia Caicedo y Edgar Bastidas. Pasto, diciembre de 2000.

12. LOAIZA. Op. cit. p. 3.

ciudad Dramática “El Esfuerzo”, por el estreno de la obra “Sin nombre” de Adolfo Gómez. El *Centro de Historia*, creado en 1910, culmina una serie de esfuerzos por aglutinar a los humanistas de la época en torno a la historia y las letras; institución que, a partir de 1924, inició la publicación del *Boletín de Estudios Históricos*. Se reseña también la existencia de *Sociedades Filarmónicas*, formadas con jóvenes aficionados a la música.

El tradicionalismo cultural y la posición moderna

Existen diferentes visiones acerca de la situación de Pasto a comienzos del Siglo XX. Algunos historiadores como Luciano Herrera¹³ y Alejandro Santander,¹⁴ presentan una visión optimista de la situación de la ciudad tanto en lo que respecta a sus gentes como a la industria y oficios. Otras versiones, como la del ingeniero Miguel Triana, en su visita por el sur de Colombia (1907), recalcan su fisonomía anticuada de pueblo aislado. Ambas visiones hacen parte de la complejidad de Pasto, como ciudad, en los albores del Siglo XX, y muestran aquellas facetas que desconciertan y no permiten emitir un juicio tajante, ya que en sus procesos culturales se han dado fenómenos que sorprenden, por presentarse en una región “aislada” y por tradición “refractaria al cambio”. Diferentes estudiosos destacan la influencia de la dinámica comercial en el plano cultural pues con las mercancías fluyeron nuevas tecnologías y diversas ideas que acompañaron a los inmigrantes europeos y nacionales. Las

zonas que tuvieron mayor intercambio comercial con la costa, como es el caso de Túquerres, experimentaron modificaciones en el uso del suelo y en la estructura agraria, en orden a proveer de artículos agropecuarios a la zona minera, lo cual también propició formas de producción más modernas ligadas al desarrollo de un pensamiento liberal. En Pasto, en cambio, la característica era el latifundio tradicional mantenido por la aristocracia y la Iglesia.

El análisis del pensamiento y acción de la élite intelectual que fue protagonista de los cambios en las primeras décadas del Siglo XX remite a examinar en conjunto lo educativo, lo pedagógico, lo político y lo religioso, como los espacios a través de los cuales se transmitían los conceptos vigentes acerca del hombre, la sociedad y el conocimiento. Los dirigentes que desplegaron su actividad en este período tuvieron la formación que les proporcionaron las generaciones inmersas en los conflictos acerca de la secularización de las actividades del Estado. Qué pesó más en la formación de las jóvenes generaciones? “¿cómo una serie de generaciones que escribieron y construyeron modos de saber de una manera dio paso a otra serie de generaciones que escribieron de manera muy distinta? Evidentemente, aprendiendo a escribir en otro registro. Pero, ¿cómo aprendieron a hacerlo los jóvenes? Haciéndolo bajo la tutela de la generación anterior...de alguna manera, aunque el joven hubiese recibido enseñanza en el antiguo registro, bajo la antigua *episteme*, debe haber aprendido a aprender en otro nuevo”.¹⁵

-
13. HERRERA, Luciano. (1893). Memoria sobre el Estado industrial y progreso artístico de las provincias del Sur. Edición Oficial. Popayán: Imprenta del Departamento.
14. SANTANDER, Alejandro. (1896). Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto. Pasto: Imprenta de Gómez Hermanos.
15. HOSKIN, Keith. (1994). “Foucault a examen. El criptoteórico de la educación desenmascarado”. En: BALL, S.J. Foucault y la educación. Disciplinas y saber, Madrid: Morata, Paideia. p. 34.

En el trasfondo de la formación de las nuevas generaciones en las últimas décadas del Siglo XIX, se encuentra un modelo que había primado entre las élites dirigentes desde la colonia: quienes mandan son los escolásticos o los teólogos o los letrados de la colonia, los hombres de leyes en la república del Siglo XIX (que suceden a los hombres de armas) y en general los gramáticos, abogados, o en forma más extensiva todos aquellos que se empujan hasta caber en el designio inefable del “don” o del “doctor”.¹⁶ La élite pastusa había introyectado la importancia de la figura del letrado, del gramático y del abogado para demostrar su valor ante un país en donde “la gramática”, “el dominio de las leyes” y de “los misterios de la lengua” eran expresión cotidiana en los espacios de poder, y fueron componentes fundamentales de la hegemonía conservadora, que se prolongó hasta 1930 y cuyos efectos se sintieron hasta tiempos recientes.

El estudio de la mentalidad, entendida como el “tejido conjuntivo del espíritu de la sociedad”, puede escudriñarse en el pensar y el sentir de sus líderes culturales, ya que guardan entre sí una estrecha relación de parentesco; lo que muchos piensan o sienten oscuramente aparece nítido en esta *inteligencia*, que es auténtica en la medida en que es fiel a las ideas subterráneas de su grupo social. Un caso típico de esta mentalidad que se encuentra en el cruce entre el tradicionalismo y el pensar moderno, es el caso de José Rafael Sañudo. Las ideas plasmadas en sus obras brotaron de este espacio regional concreto, como un producto

natural de su estructura étnica y de la mentalidad del grupo; nada en sus obras puede decirse que es un injerto filosófico traído a la fuerza e incrustado desde fuera, pues lo que él escribe interpreta un fluir desde la masa social hasta ese estrato social llamado la *intelligentsia*.

Es en este entorno con el tradicionalismo cultural vigente pero donde se perfila un pensamiento moderno, donde sucede un acontecimiento vital para la historia de la ciudad: la conjunción de una pléyade de intelectuales alrededor de la constitución del décimo departamento del país, aspiración lograda después de varias décadas de frustraciones y aislamiento. Esta élite intelectual establecerá una ruptura con la tradición e irrumpirá en la ciudad con nuevas instituciones, formas de gobierno, planes y reformas para poner a la localidad en el camino de la modernización.

La “generación” como unidad cultural propia

En esta investigación se adopta el concepto de generación como una unidad cultural propia, que sigue un ritmo específico y perfectamente determinable. Según Ortega y Gasset, la generación es “como órgano visual con que se ve en su efectiva y vibrante autenticidad la realidad histórica”, “una y la misma cosa con la estructura de la vida humana en cada momento”, de modo que “no se puede intentar saber lo que en verdad pasó en tal o cual fecha si no se averigua antes a qué generación le pasó, esto es, dentro de qué figura de existencia humana aconteció”.¹⁷

16. RESTREPO, Gabriel. (1994). “La Esfinge del Ladino”. En: COLLAZOS, Oscar y otros. Arte y cultura democrática. Santafé de Bogotá: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. p. 185.

17. ORTEGA Y GASSET, J. Esquema de la crisis, 1942. p. 13, citado en FERRATER MORA, José. (1975). Diccionario de Filosofía, Tomo I, Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p.p. 748-749.

El concepto de generación, a pesar de sus imperfecciones, es uno de los pocos que puede dar respuesta a una característica manifiesta de los movimientos intelectuales. Tamayo, en *Historia del indigenismo cuzqueño*, se pregunta: ¿Por qué los escritores de un tiempo dado, usan las mismas teorías, las mismas palabras, parecidos conceptos, similares estilos, determinadas maneras y climas de sensibilidad?¹⁸ La coetaneidad, un elemento importante dentro del concepto de generación, corresponde a aquellos que tienen en común una zona de fechas de nacimiento, una comunidad espacial y un contacto vital, que juntos significan una comunidad de destino, una unidad de su estilo vital.

Para que exista una generación es necesario que se perciba a sí misma, que tenga conciencia de sí y esta conciencia sólo se vislumbra en la perspectiva del tiempo, cuando sus miembros meditan sobre su hora y sobre su haber sido. Para el caso de este estudio se plantea la existencia de la Generación de 1904, la cual llena los dos requisitos fundamentales para que se constituya como tal, a saber: que corresponda a un *hito histórico*, y que se verifique un *encuentro temporal* de una diversidad de personajes que constituyen claves fundamentales para el desarrollo social y humanístico de la región.

La Generación de 1904

La Generación de 1904, se denomina así porque inicia su predominio en esta fecha, alrededor de la creación del Departamento de Nariño, hecho que se constituye en el reconocimiento de la autonomía re-

gional y que permite la autoafirmación de valores y tradiciones. Este hecho se considera *hito histórico* porque logró transformar y aglutinar personas e instituciones en torno a la constitución de un proceso que conllevó no sólo la modernización del aparato estatal sino la expresión de un pensamiento moderno a través de la cátedra, el periodismo, la difusión y aplicación de nuevos saberes científicos y la formación de espacios de creación cultural.

El *encuentro temporal* de una serie de personajes, cuya fecha de nacimiento se ubica alrededor de 30 años atrás y cuya vigencia alcanza 30 años después, representa un espacio de tiempo que coincide con la finalización del período de la Regeneración y da origen al predominio de una nueva generación.

La Generación de 1904 se tipifica inicialmente con el equipo de personas que colaboraron con el primer gobernador del departamento, don Julián Bucheli, en la puesta en marcha del programa de su administración. “Los actos de gobierno se desenvuelven apresuradamente, parecen atropellarse los unos a los otros, todo está por hacer y hay que hacerlo. En seis meses nacen, crecen y se desarrollan la Universidad de Nariño, la Imprenta Departamental, el Servicio de Salud, la Artesanía del Sombrero en su afán por convertirse en industria. Para todo busca gente capaz cualquiera sea su color político, el conservatismo recalcitrante se asusta ante sus decisiones. Ordena presentar los presupuestos de Rentas y Gastos, es consciente que allí radica el problema fundamental del departamento, el presupuesto es mirado por él como un instrumento de desarrollo”¹⁹.

18. TAMAYO, José. (1980). *Historia del indigenismo cuzqueño*. Siglos XVI-XX. Lima: Instituto Nacional de Cultura. p. 43.

19. CHAVES, Milciades. (1983). *Desarrollo de Nariño y su Universidad*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. p.p. 240-242.

Esta generación irrumpió con una conciencia común sobre las prioridades del trabajo científico y del progreso regional; su involucramiento con las circunstancias la perfila como una generación atípica dentro del desarrollo posterior de la región. A pesar de haber estado compuesta por personajes heterogéneos, disímiles y aún contrapuestos, surgidos de diversos orígenes, compartieron una comunidad de convicciones, de similares entusiasmos y, en muchos casos, de unidad de estilo.

Al término del gobierno de Reyes y de la administración Bucheli, el programa modernizador sufre un rudo golpe, pero quedan sembradas las bases para la continuación – aunque a un ritmo más lento – de los procesos de desarrollo regional. En los años siguientes, surgen nuevos intelectuales, muchos de ellos discípulos de los gestores de la generación de 1904, cuyas realizaciones descuellan a nivel local, nacional e internacional. Entre los intelectuales sujeto de estudio se puede mencionar a José Rafael Sañudo, Julián Bucheli, Fortunato Pereira Gamba, Belisario Ruiz Wilches, Jorge Álvarez Lleras, Benjamín Belalcázar, Enrique Muñoz, Manuel María Rodríguez, Ildefonso Díaz del Castillo, José Rafael Zarama, Sergio Elías Ortiz y Leopoldo López Álvarez.

Precursores, gestores y continuadores

Para caracterizar esta élite intelectual en su pensamiento y acción se requiere establecer el perfil de estos productores culturales según su pertenencia a los tipos que integran la Generación: *precursores*, *ges-*

tores y *continuadores*. Se entiende por *precursores* aquellos que en las 3 últimas décadas del Siglo XIX intervinieron activamente en la formación de la nueva generación y aportaron significativamente en el desarrollo material y espiritual de la ciudad. Los *gestores* constituyen el núcleo central de la Generación cuya actividad se despliega o se inicia alrededor del evento de la creación del Departamento en 1904, y cuyos intereses giraban alrededor de uno o varios de los siguientes componentes: búsqueda del desarrollo regional, construcción de un nuevo orden social e integración en la cultura universal. Los *continuadores* son el grupo de intelectuales que recibieron la influencia de los anteriores y que pusieron en marcha muchas de las iniciativas emprendidas por ellos. Plantearon nuevos espacios de actividad con desempeño notable para el desarrollo regional.

En los tres tipos de personajes mencionados se refleja “el espíritu de la época”, a través de ellos se puede analizar cómo operaron las “marcas culturales” en sus manifestaciones como intelectuales, cómo se daba la circulación de las ideas y cómo incidieron en el “establecimiento”. En suma, se trata de resignificar, o cargar de nuevo sentido, los procesos culturales y las ideas que movieron a la intelectualidad de la época, a través del análisis de las características sociales que rodearon a esta generación y las características específicas que presenta cada personaje, tanto en relación con la propia producción científica, académica y/o humanística, los valores que expresaron, así como el impacto que lograron.



BIBLIOGRAFÍA

BOBBIO, Norberto. La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Barcelona: Paidós, 1998.

CAICEDO, Cecilia. La novela en el departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Cuadernos del Seminario Andrés Bello, 1990.

CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Gedisa, 1996.

CHAVES, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1983.

ELIAS, Norbert. El Proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Entrevista a los escritores Cecilia Caicedo y Edgar Bastidas. Pasto, diciembre de 2000.

HERRERA, Luciano. Memoria sobre el Estado industrial y progreso artístico de las provincias del Sur. Edición Oficial. Popayán: Imprenta del Departamento, 1893.

HOSKIN, Keith. "Foucault a examen. El criptoteórico de la educación desenmascarado". En: BALL, S.J. Foucault y la educación. Disciplinas y saber, Madrid: Morata, Paideia, 1994.

LOAIZA, Gilberto. "Hombres de Sociedades. Masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX". Ponencia al XI Congreso Nacional de Historia, Santafé de Bogotá: Universidad Nacional, 2000.

OBANDO, José María. Apuntamientos para la historia, citado por PIEDRAHITA, Jorge Luis. Prólogo. En: BASTIDAS, Edgar. Dos visiones sobre Bolívar. Polémica entre José Rafael Sañudo y Sergio Elías Ortiz. Santafé de Bogotá: Ediciones Testimonio, 1999.

ORTEGA Y GASSET, J. Esquema de la crisis, 1942, citado en FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía, Tomo I, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1975.

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Santafé de Bogotá: Norma, 1995.

SÁENZ, Javier; SALDARRIAGA, Oscar y OSPINA, Armando. Mirar la infancia: pedagogía moral y modernidad en Colombia, 1903-1946. Bogotá: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia, 1997. Tomo I.

RESTREPO, Gabriel. "La Esfinge del Ladino". En: COLLAZOS, Oscar y otros. Arte y cultura democrática. Santafé de Bogotá: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, 1994.

SANTANDER, Alejandro. Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto. Pasto: Imprenta de Gómez Hermanos, 1896.

TAMAYO, José. Historia del indigenismo cuzqueño. Siglos XVI-XX. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1980.

TRIANA, Miguel. Por el Sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo. París: Garnier Hermanos, 1908.